

# LA TUTORÍA ACADÉMICA EN EL PROCESO FORMATIVO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD LAICA *ELOY ALFARO* DE MANABÍ, ECUADOR

Iliana María Fernández Fernández

Leonardo Moreira Delgado

Jesus R. Fernández Leyva

## RESUMEN

El trabajo aborda la problemática relacionada con la tutoría académica en el proceso formativo universitario. El análisis de las necesidades que en el orden teórico y práctico existen en esta temática permitieron develar la importancia que tiene buscar alternativas de solución al problema objeto de estudio, para lo cual se fundamenta una estrategia pedagógica dirigida a favorecer la tutoría académica en el proceso formativo universitario de la Universidad Laica *Eloy Alfaro* de Manabí, Ecuador. La aplicación efectuada durante un curso, permitió corroborar la factibilidad de la estrategia, a través de los resultados que se obtuvieron en el proceso de tutoría de en la carrera de Relaciones Públicas.

**Palabras claves:** Tutoría, proceso formativo, estudiante universitario, comunicación pedagógica.

## INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales, la sociedad demanda una calidad de educación superior basada en la toma de una conciencia prospectiva, por su importancia fundamental que reviste en el desarrollo sociocultural y económico para la construcción del futuro. La universidad en el siglo XXI reclama las exigencias de una sólida formación cultural, como fundamento de la comprensión global de la época en que se vive. El proceso formativo se ha orientado hacia una amplia y profunda visión determinada por el impetuoso desarrollo de la ciencia y la tecnología, en estrecha interconexión con las diferentes esferas del saber, así como por su repercusión en toda la vida de la sociedad.

El estudiante al comenzar una carrera universitaria, se introduce en una dinámica totalmente nueva e incierta para él, porque emerge de un modelo donde en la práctica no están incluidos en un sistema todos los componentes de su formación, que comprende su edad de estudio y formación profesional, ya que en el modelo que se aplica se armonizan de forma coherente diferentes modalidades de aprendizaje, con el empleo de las nuevas tecnologías y la presencia de los profesores que dirigen el proceso de enseñanza aprendizaje, mediante situaciones de aprendizaje desarrollador, que tienen como centro el educando.

Esto sustenta la necesidad de estar más cerca de ese estudiante, conocer a fondo sus necesidades, intereses y motivos, así como la búsqueda de métodos que le permitan asimilar el contenido en todas sus dimensiones y potenciar al máximo el desarrollo de habilidades y capacidades intelectuales, que lo preparan para asumir los retos, como futuros egresados de la educación superior.

Desde esta perspectiva, es importante asumir que los cambios educativos son necesarios para competir en el mundo del siglo XXI. Hay que romper con las ataduras que aún quedan de la enseñanza tradicionalista, en la que el docente ha sido sujeto del proceso enseñanza aprendizaje y los estudiantes son considerados sujetos pasivos, reproductivos, a los que no se ofrece oportunidades para la reflexión y las interrogantes.

Alcanzar este propósito significa convertir al estudiante en sujeto de aprendizaje a través de las actividades de estudio, con un proceso de enseñanza aprendizaje participativo y dialógico, en el que educadores y educandos son productores del conocimiento y demandan su socialización mediante un intercambio permanente y científico, en el que todos en algún momento, son emisores

y en otros receptores, por lo que el saber escuchar se convierte en un aprendizaje, tan importante como el saber expresarse, donde cada sujeto desde sus fortalezas, motivaciones, aspiraciones, vivencias, experiencias y estilo personal es capaz de intercambiar con otro u otros sus puntos de vistas y reflexionar acerca de los criterios de los demás y de los suyos propios, asumiendo una posición personal desde un conocimiento científico.

La educación superior en Ecuador se encuentra inmersa en profundos cambios, para lograr la transformación de todos los procesos sustantivos universitarios a partir de lo establecido en la Constitución de la República del Ecuador (2008), el Plan Nacional para el Buen Vivir (2008) y la Ley Orgánica de Educación Superior (Loes, 2010), donde los estudiantes deben asumir una posición activa, transformadora, productiva, que se involucre en la tarea, que adopte posiciones reflexivas en su actuación a través de la acción tutorial. Por tanto, es fundamental que el tutor genere las condiciones intelectuales (o prácticas) y comunicativas para que el estudiante actualice sus conocimientos a partir de un proceso formativo enfocado hacia tales propósitos.

En ese sentido, apunta Álvarez (2002), no se requieren tutores que monopolicen la conversación, sean directivos y paternalistas. Al contrario, se necesita el desarrollo de dos habilidades en los tutores: incitar a los estudiantes a utilizar los propios conocimientos y plantear cuestiones que obliguen a los estudiantes a reflexionar.

Dicho esto, se busca un comportamiento que se diferencie del tutor experto (experto en contenido o “dueño de la cátedra”) ya que en general quienes asumen esta actitud tienden a monopolizar las conversaciones, a dar las repuestas y a liderar el proceso de meta-aprendizaje. En esas condiciones, el estudiante tiene pocas posibilidades de aprender de sus propios errores (o construcciones conceptuales), a partir de la contrastación con las clarificaciones, explicaciones o ejemplificaciones de los tutores.

En Cuba existen algunas aportaciones en cuanto al proceso de tutoría como las de Colunga (2007), Fernández (2007), Herrera (2006); donde se hace referencia a las funciones del tutor, las modalidades de tutoría y algunas estrategias a utilizar en este proceso, sin embargo, no se sistematiza en el orden teórico sobre aspectos relativos al proceso de comunicación en la acción tutorial.

En Ecuador se han desarrollado estudios sobre la tutoría como los de Riofrío, G. y Correa, A. (abril, 2008) referidos a la Tutoría en la Educación a Distancia en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Se plantea que la función tutorial hoy en día es concebida como un pilar fundamental en la Educación a Distancia, pues se considera el mayor vínculo entre la institución educativa y el alumno a distancia, vista como la asistencia brindada por el profesor al alumno en la parte académica de orientación, motivación y apoyo, sin embargo no se hace referencia al proceso de comunicación a pesar de que se trabaja desde la modalidad a distancia.

El fin de la orientación en la tutoría no es la simple individualización, sino personalizar, se trata de considerar al estudiante como persona, como ser único, en circunstancias particulares, atendiendo a su modo de ser propio, cualidades, y cierto grado de desarrollo psicológico. Según Moncada (2001) somos primordialmente seres "sociales", en el sentido de que pasamos la mayor parte de la vida con otras personas. Por consiguiente, es importante aprender a entenderse con los otros y a funcionar adecuadamente en situaciones sociales.

Los autores, a partir de la inmersión bibliográfica efectuada, han corroborado que no está suficientemente sistematizado el proceso comunicativo, que tiene lugar en la interacción que se establece entre los tutores y estudiantes, durante todo el proceso de orientación que se realiza en la acción tutorial, así como el enfoque de la comunicación del tutor con el estudiante desde una perspectiva vivencial, que verse sobre su realidad; y que al mismo tiempo sea sistemática, con objetivos programados.

Atendiendo a esta problemática, se diseñó e implementó una estrategia pedagógica para favorecer la tutoría académica en el proceso formativo universitario en la Universidad Laica *Eloy Alfaro* de Manabí.

## JUSTIFICACIÓN

En los momentos actuales, la tutoría se ha convertido en un recurso ampliamente utilizado para apoyar de manera más directa e individualizada el desarrollo académico de los estudiantes. Por su naturaleza, se ha manejado con flexibilidad; en algunas instituciones constituye un eje fundamental del proceso educativo y, en otras, se emplea como una herramienta de apoyo en la formación del estudiantado, en particular, cuando éstos experimentan dificultades académicas que afectan su desempeño escolar.

Dentro de los nuevos modelos de enseñanza, el tutor es uno de los actores principales que adquiere un protagonismo singular. El mismo cumple una función de acompañante, mediador u orientador del estudiante, tanto en lo referido a la dirección de sus aprendizajes, como en la promoción de su formación integral

En las instituciones universitarias ecuatorianas, hasta el presente, ha prevalecido un modelo educativo vertical y directivo. Sin embargo, las exigencias del mundo contemporáneo y de la formación de los profesionales hoy día plantean la necesidad de empleo de herramientas cualitativamente diferentes, de estrategias de formación autónomas, que permitan al educando hacerse cada vez más protagonista de su propio proceso formativo. En este sentido, el papel del docente experimenta también una variación hacia el papel de acompañante, orientador y en general tutor del estudiante.

El Diccionario de la Lengua Española define al tutor como *la persona encargada de orientar a los alumnos de un curso o asignatura*. (Real Academia de la Lengua Española, 1992). Algunos especialistas afirman que todo profesor es un tutor y que la tutoría incide en los aspectos del ambiente escolar que condicionan la actividad del estudiante y sus realizaciones de éxito o fracaso (Lázaro y Asensi, 1987; Torres, 1996).

Al respecto los autores Torres y Lucchesi (2000), precisan que las tutorías: “Son espacios especialmente diseñados para generar encuentros, (...) se pueden acudir a ellas personal,

telefónica o electrónicamente con el fin de aclarar aquello que no se entiende: una actividad, un trámite administrativo, una inquietud.”

Existe consenso en señalar que el tutor debe articular como condiciones esenciales: conocimientos básicos, características personales, habilidades y actitudes específicas para desempeñar la tutoría. En principio, el perfil ideal de un tutor requeriría para cada uno de los factores señalados, el cumplimiento de los atributos que a continuación se indican: De acuerdo con el factor de conocimientos fundamentales, el tutor debe poseer un conocimiento básico de la disciplina, de la organización y normas de la institución, del plan de estudios de la carrera, de las dificultades académicas más comunes de la población escolar, así como de las actividades y recursos disponibles en la institución, para apoyar la regularización académica de los alumnos y favorecer su desempeño escolar.

La tutoría, a criterio de los autores de este trabajo, es una actividad pedagógica (comunicacional-educativa) que tiene como propósito orientar y apoyar a los estudiantes durante su proceso de formación. Esta actividad no sustituye las tareas del docente, a través de las cuales se presentan a los estudiantes contenidos diversos para que los asimilen, dominen o recreen mediante síntesis innovadoras. La tutoría es una acción educativa complementaria, cuya importancia radica en orientar a los estudiantes a partir del conocimiento de sus problemas y necesidades académicas, así como de sus inquietudes y aspiraciones profesionales, donde la comunicación que se establezca ocupa un lugar importante. De allí que, dentro de sus objetivos formales se encuentra el hecho de favorecer el desempeño académico de los estudiantes, a través de acciones personalizadas o grupales, y contribuir a su formación integral.

La labor tutorial también se define a nivel internacional, como la tarea que se realiza en instituciones educativas, para ofrecer una educación compensatoria o remediadora a los estudiantes que afrontan dificultades académicas (ANUIES, 2001). Por supuesto, que esta no es ni mucho menos, la única misión del tutor en las nuevas condiciones de nuestras universidades, apenas podría considerarse como una de las tareas a asumir con sus tutelados. En opinión del autor, la tutoría constituye un eje fundamental e integrador del conjunto de influencias educativas en los centros de educación superior. En tal sentido, es sumamente atinada la afirmación de Suárez,

Del Toro y Matos (2006), al declarar que “El carácter de las relaciones que distinguen el modelo de la universalización condiciona las especificidades de la formación del profesional en esta modalidad como un proceso de formación tutorial, en tanto la tutoría constituye su rasgo distintivo”

El enfoque tutorial, que incluye otras dimensiones, sumada a la de apoyo académico, se encuentra en México, donde se ofrece asistencia al estudiante a lo largo de su trayectoria escolar, pero el trabajo se lleva a cabo por un asesor psicológico, un trabajador social y un maestro orientador. Por lo tanto, se asesora a los estudiantes en aspectos académicos, económico-sociales y personales, pero con la participación de varias personas en forma de equipo en este empeño.

Uno de los temas más debatidos en la actualidad, en este campo de estudio resulta el de las modalidades de la tutoría. De acuerdo con las prácticas institucionales, existen variaciones en cuanto a la temporalidad en la asignación de los tutores a los estudiantes. En algunas universidades el tutor se asigna al estudiante de manera permanente para que lo acompañe a lo largo de su formación académica. En este caso, el tutor se convierte en un consejero permanente del estudiante, en cambio, en otras instituciones el tutor se asigna por periodos de tiempo específicos; de esta manera, un estudiante puede beneficiarse del apoyo de más de un tutor a lo largo de su ciclo de estudios.

En nuestros días se habla de dos modalidades de tutoría: la presencial y la que se desarrolla a distancia. Parece sumamente valiosa, en tal sentido, la reflexión de Watzlawich, (2007) cuando expone que: “De hecho el actual debate parece enfocarse más en la posibilidad de combinar la tutoría presencial con la virtual. [...] También se habla del mejor aprovechamiento del contacto profesor-estudiante, fuera de las coincidencias temporales del aula o las horas de tutoría. Lo que se propone, es que entre los profesores y los estudiantes se fijen ciertos objetivos alcanzables, que podrían considerarse como puentes entre el aula y el despacho, donde se suele realizar la tutoría presencial”.

En este orden, apuntan Herrera (2006) que “La tutoría es un elemento básico para el éxito en el trabajo educativo con los estudiantes universitarios, en el nuevo modelo educativo cubano, pues se ejerce no solo en los horarios destinados a ella, sino en todo el espacio lectivo. Tutor es cada

profesor siempre que interactúa con sus estudiantes. Esta labor responde a criterios de planificación y programación, a partir de objetivos educativos claramente definidos y que abarquen el currículo en toda su amplitud”.

Este planteamiento resulta importante, pues se acentúa la idea de que todo profesor es tutor, toda vez que interactúa con el estudiante. Como sabemos, el docente universitario más que instruir, debe educar, participar en la promoción de profesionales competentes y personas integrales, altamente desarrolladas y humanas. La persona designada como tutor de estudiantes universitarios, debe privilegiar el trabajo educativo con los mismos y no solo la labor académica.

La tutoría no solo es presencial, no solo se ejerce en los horarios en que se le planifica, comprende un conjunto de acciones permanentes, desarrolladas en todo el espacio lectivo, en la universidad y fuera de ella, de manera directa o indirecta, con el estudiante y con todos los agentes e instituciones sociales, que de algún modo influyen en él (familia, comunidad, centro laboral, etc.).

En otro sentido, las tutorías también se pueden diferenciar por el modelo de atención que se da a los estudiantes, ya sea individual o grupal. En el primer caso el tutor trabaja de manera personalizada con el estudiante y con él define su programa de actividades y evalúa el resultado de las acciones recomendadas. Cuando la tutoría es grupal, se atiende a un conjunto diverso de estudiantes y el grupo se beneficia de las experiencias individuales y de las respuestas a las inquietudes de sus integrantes. En ocasiones, la disponibilidad de tutores, el tamaño de la matrícula y los fines de la tutoría obligan a adoptar el formato grupal.

Orgánicamente, las tutorías también se pueden diferenciar, por las características de los grupos escolares que una institución se propone atender, en este caso pueden identificarse tutorías para estudiantes o grupos en desventaja, tutorías para alumnos o grupos con problemas académicos específicos, o tutorías para estudiantes o grupos sobresalientes, o de alto rendimiento.

Se asume en esta investigación la definición sobre tutoría de Collazo (2005), “La tutoría es el proceso continuo y permanente, que se da entre tutor y estudiante, con una responsabilidad compartida por ambos, en la cual se materializa la función orientadora del rol de educador



profesional y su apropiación de los referentes de la orientación educativa y de las diversas ciencias que le respaldan, que se concreta en un Modelo de Tutoría Integral: Educativa, Orientadora y Personalizada, que vislumbra lo académico, lo vocacional-profesional, lo psicológico y lo investigativo.” Collazo (2005).

Se considera esta definición, pues en ella se acentúan aspectos importantes para el contexto ecuatoriano, como la tutoría vista como un proceso permanente y continuo entre tutor y tutorado, que implica una responsabilidad compartida por ambos y se concreta la función orientadora del rol de educador profesional. El tutor por excelencia es un orientador educativo.

Para hacer una síntesis generalizadora, en torno a la figura del tutor, resulta importante referirse a las modalidades de tutoría, ya que la reflexión en torno a las mismas pudiera favorecer una comprensión más cabal del rol del tutor.

Las tutorías suelen manejarse en las instituciones educativas bajo diferentes modalidades. De acuerdo con las prácticas institucionales, existen variaciones en cuanto a la temporalidad de la asignación de los tutores a los estudiantes. En algunas universidades el tutor se asigna al estudiante de manera permanente para que lo acompañe a lo largo de su formación académica. En este caso, el tutor se convierte en un consejero permanente de estudiantes, en cambio, en otras instituciones el tutor se asigna a los estudiantes por períodos de tiempo específicos; de esta manera, un estudiante puede beneficiarse del apoyo de más de un tutor a lo largo de su ciclo de estudios.

En otro sentido, las tutorías también se pueden diferenciar por el formato de la atención que se da a los estudiantes, ya sea individual o grupal. En el primer caso, el tutor trabaja de manera personalizada con el estudiante y con él define su programa de actividades (proyecto de vida) y evalúa el resultado de las acciones recomendadas. Cuando la tutoría es grupal se atiende a un conjunto diverso de estudiantes y el grupo se beneficia de las experiencias individuales y de las respuestas a las inquietudes de sus integrantes. En ocasiones, la disponibilidad de tutores, el tamaño de la matrícula y los fines de la tutoría obligan a adoptar el formato grupal. En las condiciones de la educación ecuatoriana, un mismo tutor puede responsabilizarse con la atención

educativa únicamente de un grupo reducido de estudiantes. Aunque se sugieren cifras que pueden variar de un curso académico a otro, según las especificidades y exigencias del proceso formativo. En general es comúnmente aceptada la cifra de cinco tutelados para cada tutor, ya que un número superior, podría interferir el trabajo personalizado con los tutorados.

También se describen las tutorías pedagógicas y las centradas en el desarrollo socio-afectivo. Las primeras privilegian lo académico, se centran en la actividad de estudio y la calidad del aprendizaje (también se les llama tutorías académicas, técnicas o tutorías estratégicas, aunque el rótulo de “pedagógicas” puede sugerirnos la idea de que su alcance es mayor), mientras las segundas enfatizan en lo formativo. Las de desarrollo socio-afectivo también suelen denominarse personales o de modalidad íntimo-personal. Estas tutorías tienen como gran potencial la integración y el desarrollo de habilidades sociales. Permiten que los estudiantes desarrollen un mayor sentido de seguridad personal, mejoren su autoimagen y sus proyecciones de vida. Sin embargo, no tienen vinculación, necesariamente, con el desarrollo de competencias cognitivas o metacognitivas, ni están necesariamente asociadas a los contenidos de las disciplinas curriculares.

A pesar de que la tutoría nace como modelo académico, se aprecia que fue necesario, casi al unísono, incorporar lo personal a este proceso, ya bien con el criterio estrecho de atender todo aquello que afecte el rendimiento académico de los discentes o en un sentido más global, referido a la necesidad de preparar al estudiante para la vida y no únicamente para lograr progresos en el aprendizaje.

Sobre la base del reconocimiento de lo necesario, que resulta promover la tutoría de carácter integral, se concibe al proceso tutorial como “integrador de las influencias educativas en la formación profesional, ya que no sólo transcurre en la relación tutor-tutorado, sino que integra el sistema de relaciones esenciales que se establecen, a partir de la asesoría académica e investigativa por parte del profesor y de otros especialistas, los servicios especializados de orientación educativa al estudiante, el proceso de extensión por el vínculo con el entorno socio familiar y también a través de las múltiples manifestaciones de la cultura de esos lugares” (Moreira, 2011).

Al efectuarse un análisis de lo que realmente significa la tutoría integral, resulta importante tomar en consideración el aspecto comunicativo, cómo concebir un proceso de tutoría donde, realmente la comunicación que se establezca entre el tutor y los estudiantes, favorezca la formación integral de los mismos, su autoconocimiento, su auto transformación.

### **METODOLOGÍA**

La investigación se desarrolló en la Universidad Laica *Eloy Alfaro* de Manabí, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, la cual cuenta con tres carreras (Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas). Se seleccionó una muestra de 362 estudiantes de una población de 516 con que cuenta la Facultad y 28 docentes, de los 34 que en ella laboran. La selección se efectuó en forma aleatoria, escogiéndose estudiantes que asistieron a clases en los horarios matutinos y vespertinos, por género: similar porcentaje de mujeres y varones. No así por edad, condición social, ni nivel cultural, por cuanto la generalidad de los estudiantes representa a la clase media baja, en su mayoría no poseen una relación laboral de trabajo.

Se elaboró una estrategia pedagógica que consta de: objetivo general, requerimientos para su aplicación y etapas.

**Objetivo general:** Perfeccionar el proceso de tutoría académica con enfoque comunicativo en la carrera de Relaciones Públicas de la Uleam, desde la interacción tutor-estudiante, con énfasis en la autenticidad comunicativa pedagógica como rasgo esencial.

#### **Requerimientos para su aplicación.**

- La necesidad de la comprensión, por parte de los tutores y estudiantes en calidad de actores del proceso educativo, del carácter interactivo y relacional de este proceso reflejado en la importancia de establecer y desarrollar una comunicación pedagógica, adecuada a través del diálogo permanente entre ellos y los demás factores personales del proceso formativo.

- La consolidación de vías por parte de la institución, para la capacitación en materia de comunicación pedagógica y de formación pedagógica, para todos los tutores y profesores.
- La suficiente claridad acerca de que la estrategia que se propone, no debe ser entendida como un apéndice del proyecto educativo que se realiza con cada tutorado, sino que la misma debe conjugarse armónicamente en este proyecto, adecuando sus etapas a las particularidades de cada estudiante.

#### **Etapas de la estrategia.**

La estrategia cuenta para su desarrollo de cinco etapas, descritas a continuación:

#### **Primera etapa: Diagnóstico acerca de la comunicación pedagógica tutor-estudiante.**

**Objetivos:** Constatar la situación de la comunicación tutor estudiante, como una de las vías para el adecuado desarrollo de la acción tutorial, desde los referentes teóricos que se establecen, para la interacción comunicativa.

#### **Acciones:**

- Selección y/o elaboración de instrumentos para la realización del diagnóstico.
- Aplicación de los instrumentos y análisis de los resultados.
- Identificación de las necesidades más sentidas de los tutores y estudiantes, con respecto a la comunicación que entre ellos se establece.
- Caracterización de aspectos diversos relacionados con el proceso de tutoría y que determinan particularidades en el contexto donde se aplicará la estrategia, tales como: horario de los docentes para la tutoría, número de estudiantes asignados para la tutoría, preparación psicopedagógica de los tutores.
- Análisis y triangulación de los resultados obtenidos.

#### **Orientaciones para el desarrollo de la etapa**

En el proceso de diagnóstico que se establece es importante centrar la atención en la caracterización de la carrera donde será aplicada, haciendo énfasis en la concepción del proceso de tutoría según las potencialidades y necesidades encontradas, sobre todo en lo que respecta a la

preparación de los tutores para enfrentar cada una de las acciones que tienen que ver con la formación de actitudes comunicativas para la tutoría académica.

Entre los instrumentos aplicados a los estudiantes se encuentran: cuestionarios, completamientos de frases, composiciones sobre el tema: "Mi tutor...". Fueron elegidos al azar estudiantes de los diferentes semestres de la carrera.

A los docentes tutores se le aplicaron entrevistas con el propósito de profundizar en su actividad en particular en cuanto a la comunicación pedagógica.

**Segunda etapa: De sensibilización y concientización.**

**Objetivos:** Familiarizar a los actores fundamentales del proceso formativo con las exigencias y particularidades del proceso de tutoría académica, para propiciar su implicación personal en las transformaciones necesarias a desarrollar.

- Acercar conceptualmente a tutores y educandos, con los aspectos teóricos y metodológicos concebidos, para la comunicación pedagógica en el proceso de tutoría académica, promoviendo un análisis reflexivo en ellos.
- Sensibilizar a los implicados (tutores y estudiantes) con la concepción propuesta en el presente estudio.
- Motivar a los participantes para la aplicación de la estrategia.

**Acciones.**

- Desarrollo de talleres para familiarizar a los sujetos implicados en el desarrollo de la estrategia con las exigencias del proceso de comunicación pedagógica, las particularidades del mismo en el contexto donde ellos intervienen, sobre la base del diagnóstico efectuado.
- Valoración de los conceptos, subsistemas y componentes fundamentales que posibilitan potenciar la actuación protagónica del estudiante y el docente, en el proceso de tutoría académica desde los referentes adoptados.
- Establecimiento de espacios con el empleo de métodos y vías adecuadas, para que los sujetos implicados en la propuesta educativa se orienten de forma positiva para su aplicación, mostrando apertura hacia las acciones concebidas en la misma.

- Exploración de las preconcepciones que poseen tutores y estudiantes acerca de la autenticidad comunicativa pedagógica.
- Valoración de las exigencias que se le plantean a la educación de la autenticidad comunicativa pedagógica.

**Orientaciones para el desarrollo de la etapa**

Luego de que se realiza el diagnóstico en la primera etapa y se conocen las potencialidades y necesidades que existen para iniciar una nueva modalidad de tutoría, donde se busca transformar la comunicación entre los tutores y estudiantes, se procede a sensibilizar a los mismos en función del nuevo reto que deben asumir.

Se sugiere el desarrollo de talleres donde se le explique a los docentes la concepción teórica y los componentes de la misma, cómo operar en la práctica desde esta nueva visión de la comunicación en la tutoría debe ser un momento de análisis y reflexión, esto es lo que permite ir logrado en el docente, desde los inicios de la aplicación de la estrategia la autenticidad comunicativa pedagógica a que se aspira.

**Tercera etapa: Diseño del programa de capacitación sobre tutoría académica.**

**Objetivos:** Diseñar el programa de tutoría académica.

- Capacitar a los docentes tutores en las concepciones teóricas actuales, sobre la tutoría académica y las acciones que deben acometer como tutores.

**Acciones:**

- Elaboración y socialización del programa de capacitación sobre tutoría académica en el contexto universitario, atendiendo a los resultados obtenidos en el diagnóstico.
- Desarrollo del curso de capacitación con los docentes tutores.
- Desarrollo de actividades metodológicas y talleres con los docentes implicados en el proceso de tutoría, para definir las acciones que pueden desarrollarse con los estudiantes desde la modalidad de tutoría grupal.
- Evaluación del curso.

**Orientaciones para el desarrollo de la etapa.**

Esta etapa resulta esencial, pues una de las falencias encontradas durante el proceso de indagación efectuado, está relacionada con la insuficiente preparación de los docentes para asumir el proceso de tutoría académica.

**Cuarta etapa. De proyección y ejecución de acciones formativas en el marco de la interacción tutor-estudiante tendientes al logro de la autenticidad comunicativa pedagógica.**

**Objetivos:** Diseño del plan de acción tutorial por parte de cada tutor atendiendo a la modalidad grupal de tutoría.

- Implementación de acciones que le permitan a los tutores y estudiantes orientarse hacia la autenticidad comunicativa pedagógica conscientemente, como rasgo esencial del proceso de tutoría.

**Acciones:**

- Elaboración del plan de tutoría (acciones educativas) que con carácter flexible y según las particularidades de los implicados, la carrera y el contexto debe desarrollarse desde la interacción tutor – estudiante.
- Establecimiento y desarrollo de un clima comunicativo positivo, con predominio de la asertividad, que posibilite la comprensión y respeto mutuo entre el tutor y el estudiante, en la determinación de las características que asumirá la interacción entre ellos (en cuanto frecuencia, forma, duración, sistematicidad, contextos, etc.) intencionado aquellas que potencien un clima favorable para la educación de la autenticidad.
- Instrumentación por parte del tutor y del estudiante de las acciones educativas encaminadas a incentivar en el educando el desarrollo del autoconocimiento, la autovaloración, sobre la base de la comunicación y las diferentes actividades en que debe acometer el estudiante.
- Definición de espacios y momentos en que se aplicarán las acciones, elaboradas desde la interacción tutor-estudiante.

**Orientaciones para el desarrollo de la etapa.**

La etapa constituye un momento particular en el proceso interactivo que se desarrolla entre el tutor y el estudiante, encaminado a materializar la concepción propuesta. Posibilita a un nivel individual diseñar y proyectar acciones escalonadas, sobre la base del desarrollo de la comunicación pedagógica que se establece entre ambos.

**Quinta etapa: Valoración de resultados de las acciones aplicadas.**

La estrategia se constituye en objeto de control y evaluación desde el mismo comienzo de su establecimiento, para de esta forma permitir las correcciones pertinentes, aunque la misma está dirigida a potenciar la interacción tutor- estudiante, desde un proceso comunicativo auténtico como cualidad esencial. En su control y evaluación interviene todo el colectivo pedagógico, así como el tutor y el propio estudiante. Las formas de evaluar que se apliquen deben ser motivadoras para el educando y potenciadoras de un espíritu de superación y de consolidación de su autenticidad, como cualidad esencial a través del proceso comunicativo que se desarrolle.

**Objetivo:** Valorar de manera sistemática, esencialmente de forma cualitativa a través de las diversas vías de evaluación del proceso educativo y fundamentalmente desde la interacción tutor estudiante la efectividad de las acciones realizadas.

**Acciones:**

- Definición de las vías y mecanismos para la retroalimentación sistemática, sobre la evolución de la estrategia.
- Incorporación activa de los educandos en la evaluación integral que se realice en el colectivo estudiantil.
- Análisis de las transformaciones que se van manifestando en la interacción tutor - estudiante y en el rol protagónico de este como sujeto del proceso educativo.
- Estimulación del estudiante, de modo que en su estrategia de autoeducación, desde una posición reflexiva y crítica, integre a su autoevaluación, coevaluación que realiza sobre su grupo y la que establece el colectivo sobre él, con intenciones transformadoras hacia lo personal, lo social profesional y hacia su propio colectivo estudiantil.
- Corrección y autocorrección de las deficiencias detectadas en la aplicación de la estrategia.



- Adecuación de las acciones en función de las particularidades que asume la estrategia en su desarrollo.
- Desarrollo de valoraciones reflexivas por parte del tutor y el educando acerca de la calidad de la interacción que entre ellos se establece, partiendo del cumplimiento de los objetivos de la estrategia.

### RESULTADOS

Las valoraciones efectuadas y los resultados obtenidos con la aplicación del método de experimentación sobre el terreno en la carrera de Relaciones Públicas de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, permiten concluir que la estrategia, la cual materializa en la práctica la concepción pedagógica de tutoría académica, con énfasis en la comunicación pedagógica, en el proceso formativo universitario, puede ser aplicada en toda la Facultad y posibilita planificar, organizar, ejecutar y evaluar de manera integral y coherente este proceso, garantizando su sostenibilidad formativa y la autenticidad comunicativa pedagógica en la tutoría académica.

En este escenario se comprueba la pertinencia de la concepción pedagógica y se demuestra la factibilidad de la estrategia. Estos elementos son válidos para argumentar el cumplimiento del objetivo de la investigación.

### CONCLUSIONES

- Se reveló desde el análisis de la concepción teórica, en la tutoría y el lugar que ocupa la comunicación pedagógica, la posibilidad de contribuir a la mediación de este proceso, a través de la interacción efectiva que se establece entre el tutor y el tutorado.
- El diagnóstico efectuado en la carrera de Relaciones Públicas de la Uleam, reveló las principales insuficiencias del proceso de tutoría académica y a la vez permitió proyectar la concepción y la estrategia pedagógica dirigida a la posible solución de la problemática planteada en esta investigación.
- La implementación parcial de la estrategia pedagógica permitió introducir y valorar transformaciones en el proceso tutorial, a partir de potenciar un proceso comunicativo como eje

transversal, consciente de las potencialidades autotransformadoras y autoeducativas de los estudiantes.

#### BIBLIOGRAFIA

- Arbizu, E. A. (2004). Claves de la práctica de tutorización entre igual en las universidades anglosajonas. Algunas aplicaciones a nuestra realidad Universitaria. *Revista Enfoques Educativos*. 6 (1). pp. 53-65.
- Argüís, R. (2001). *La acción tutorial: el alumno toma la palabra*. Barcelona, España: Editorial Graó.
- Ballesteros, M. y otros. (2002). *Las competencias del profesorado para la acción tutorial*. Bilbao, España: Editorial Praxis.
- Bisquerra, R. (2002). *La práctica de la Orientación y la Tutoría*. Barcelona, España: Editorial Praxis.
- Higher Education in Development Countries. (2000). *The task force on Higher Education and Society*. Peril and Promise. Washington. D.C. The World Bank.
- Iturrioz, G. (2000). *Desafíos actuales en contextos críticos: el tutor en los proyectos de educación a distancia*: Dirección de Educación a Distancia. *IV Jornadas de educación a distancia MERCOSUR/SUL 2000*. "Educación a distancia: calidad, equidad y desarrollo". Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Buenos Aires, Argentina.
- Lázaro, A. y Asensi, J. (1987). *Manual de orientación escolar y tutoría*. Narcea, España.